

## **Huelma y la necrópolis medieval islámica.**

**Francisco Ruiz Sánchez**  
**correo@elnatin.es**

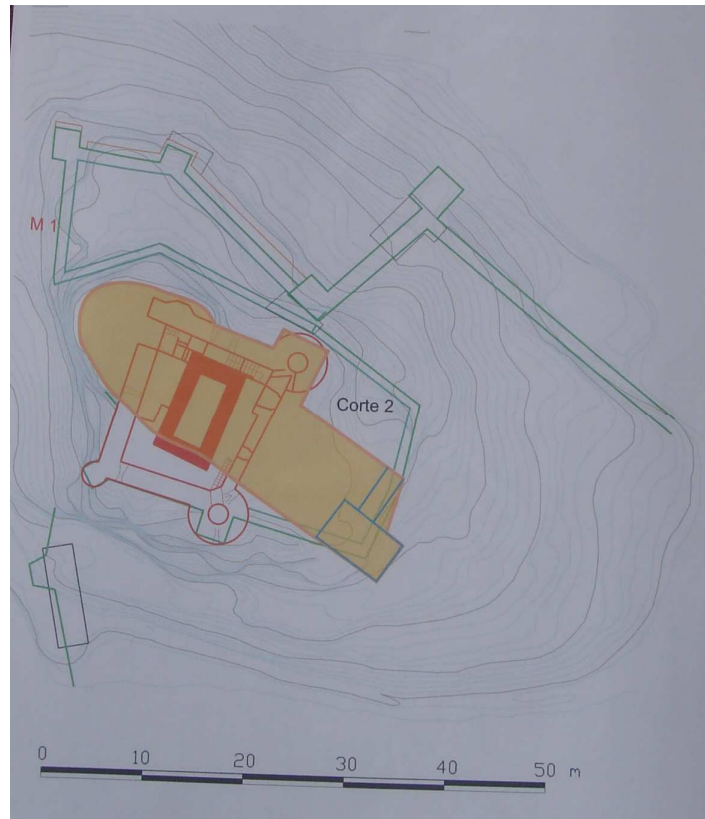
Hace unos meses, operarios del Ayuntamiento de Huelma descubrieron restos humanos cuando procedían al arreglo de la calle Carrera, cercana a Plaza Nueva. Tras descartarse un origen reciente, y con el conocimiento de la Delegación de Cultura, la Corporación, con muy buen criterio, acordó la investigación de los restos óseos encontrados. Todo parecía indicar que su estudio podía echar mucha luz sobre la Huelma de la Edad Media.

El grueso de la investigación ya se ha hecho. Han sido los mismos arqueólogos que actuaron en el Castillo los que han dirigido el nuevo estudio: José Luis Serrano Peña y Juana Cano Carrillo.

Las primeras conclusiones han sido muy interesantes, y fueron expuestas hace unos días al pueblo de Huelma mediante una conferencia ofrecida por el Sr. Serrano Peña. El fin de este trabajo es hacer una síntesis sencilla y lo más didáctica posible de lo expuesto para hacerlo llegar a los vecinos de Huelma que no pudieron asistir, además de dejarlo escrito y subido en nuestra web para consulta de todos. Es lo que yo pude entender, cabiendo la posibilidad de que planteé alguna idea diferente a las expuestas, exonerando por tanto a los profesionales si así fuere.

Lo que siempre se ha percibido en el cerro del castillo es el edificio que corona la cima. Se trata del castillo palacio construido a mediados del siglo XVI y contemporáneo a los castillos de Canena y de Sabiote.

Cuando se iniciaron las excavaciones lo que llamó poderosamente la atención a los arqueólogos fue el gran aljibe existente en la parte central del edificio. No guardaba proporciones con el resto de los elementos que le rodeaban. Sus paredes son gruesas y de grandes proporciones para un castillo que tiende a ser más una casa palacio fortificada que una fortaleza como del medievo. Luego, los arqueólogos encontraron elementos nuevos en su entrada: unos paños de muro arruinados diferentes a los que se construyeron en el XVI al lado de una explanada. Finalmente, los investigadores comprobaron que el material con el que estaba construido el aljibe era tabilla, un hormigón de cal y arena que se consolida rápidamente y es muy consistente. Era un material muy utilizado por los musulmanes de la península ibérica.



Con trazo rojo fuerte el aljibe en el centro del patio del castillo de Alburquerque

Con estas certezas, los científicos han llegado a la conclusión que lo que finalmente vemos como aljibe era en su origen una gran torre construida por los musulmanes allá por el siglo X. Luego, cuando se construye el castillo que ahora vemos, se utiliza su base como aljibe y sus muros como estructura sobre los que se sostenía parte de la obra. De aquí que en sus paredes aparezcan huecos en los que se insertaban maderos a manera de vigas.



Aljibe

En el siglo X se produce grandes revueltas entre los conquistadores islámicos y los muladíes o cristianos que se han quedado viviendo en sus tierras. Unas revueltas que suponen una verdadera guerra civil y que finalmente son sofocadas por el emir Abd al-Rahman III, suponiendo la definitiva imposición de una sociedad islámica y el triunfo del proceso de islamización.. Construye entonces las autoridades califales fortalezas más o menos grandes con el fin de controlar a aquellas poblaciones con fama de levantiscas.

Pues bien, en este contexto es cuando se construye en el cerro de Huelma una gran torre con una función primaria de vigilancia y control. Y se construye en esta zona toda vez que aquí han tenido mucha relevancia estos levantamientos, destacando la labor conspiratoria del muladí Ib al-Saliya, quien puso bajo su dominio un centenar de castillos, conformando durante unos años un verdadero estado conocido en la fuentes árabes como “Sumuntán”, que parece ser que es la arabización de “Sub montanis” (“la que está al pie de los montes”)<sup>1</sup>.

Esta gran torre, servida por una media docena de soldados, hace sus funciones durante los siglos X, XI y XII, centurias a las que los arqueólogos sitúan los enterramientos musulmanes aparecidos en la calle Carrera. Es una hipótesis de trabajo que se deberá confirmar con un estudio exhaustivo de los huesos, y que ahora se sustentan en dos evidencias:

a) Evolución cronológica del ritual en los enterramientos musulmanes. Los de Huelma son sencillos, tal como se predica en un Islam en pleno apogeo, sin ningún tipo de contaminación. En los enterramientos islámicos estudiados de los siglos VIII y IX aparecen influencias cristianas derivadas de las costumbres visigóticas. Hay que tener en cuenta que los conquistadores son pocos, siendo la gran masa de población del nuevo estado los cristianos que viven en la península y que poco a poco se van convirtiendo al Islam. A estas alturas, aún perviven ritos cristianos mezclados con los de origen árabe.

Luego, están los enterramientos datados de los siglos XIII y XIV en los que destacan unas tumbas más elaboradas. Nos quedan pues los siglos intermedios, los del X, XI y XII en los que la islamización de la población autóctona es ya un hecho y en los que domina una visión religiosa ortodoxa, ausente de influencias. Una religión que predica unos enterramientos sencillos consistentes en pequeñas tumbas abiertas sobre la tierra en las que dejan reposar a sus muertos colocados de lado, sobre el hombro derecho, mirando al este y cerradas por simples lajas de piedra. De esta tipología son las tumbas aparecidas en la calle Carrera.

---

<sup>1</sup> Juan Antonio López Cordero, Enrique Escobedo Molinos y Esteban Justicia Díaz: “Fortalezas de alta montaña en Sierra Mágina: Cerrillo del Tesoro y Majada Sosa”. Sumuntán. Revista de estudios sobre Sierra Mágina. Nº 29. Cárcheles 2001.

Juan Antonio López Cordero: Evolución de las fortificaciones en la frontera de Sierra Mágina: Bedmar y Pegalajar. Sumuntán. Revista de estudios sobre Sierra Mágina. Nº 15.



Tumba de la calle Carrera

b) La construcción de viviendas cristianas sobre el solar de la necrópolis a comienzos del XVI. En estos años, ya conquistada Granada, es colonizada las tierras de Huelma por colonos cristianos provenientes de otras zonas, preferentemente del norte del reino castellano. La población no cabe ya dentro del recinto amurallado y comienza a asentarse en los arrabales, siendo uno de los primeros la zona que ocupaba el antiguo cementerio musulmán. ¿No se dieron cuenta estos colonizadores de la existencia de la necrópolis? Seguro que no, pues en caso contrario no habría construido allí sus casas, además de haber hecho referencia a su existencia en documentos de la época. En el Libro de Vecindades, por ejemplo, en el que aparece mucha información de la Huelma de aquellas décadas, no aparecen referencias ni topónimos relativos a este cementerio.

¿Cómo se explica esto? La lógica lleva a pensar que los primeros pobladores cristianos nunca supieron de la existencia de la necrópolis. Encontraban huesos cuando construían sus viviendas, pero no conocían su procedencia. Así ha estado ocurriendo hasta el presente estudio arqueológico. Y no lo conocían porque el cementerio musulmán debió de ser abandonado unos 200 años antes de su llegada, perdiéndose en este tiempo toda referencia de su existencia.



*Parte de la necrópolis musulmana descubierta en la calle Carrera*

Tras la batalla de las Navas de Tolosa en el año de 1212, los conquistadores cristianos comienzan a merodear por el entorno de nuestra torre. La zona de Huelma se convierte en una zona estratégica de capital importancia. Es una puerta de entrada a la altiplanicie granadina que nos lleva rápidamente hasta las puertas de la capital del reino nazarí. Su defensa es fundamental por lo que se refuerza esta torre con muros que la rodean, convirtiéndose la torre de homenaje de un importante castillo. La nueva fortaleza de Huelma, aquella que conquistará el Marqués de Santillana, con la de Bélmez de la Moraleda, serán los baluartes defensivos más avanzados de reino granadino. En frente, los castillos cristianos de Jódar y Bedmar.

Nuestro valle por tanto, desde 1230-40 hasta el 1438 con la conquista del castillo de Huelma, se convierte en zona fronteriza, en una zona muy inestable. Sabemos que en torno a 1245 Fernando III ya intentó tomar el castillo de nuestra localidad. Parece ser que lo conseguirá su hijo Alfonso X el Sabio alrededor de 1260, perdiéndose de nuevo unos quince años después cuando es reconquistado por los berimerines, musulmanes del norte de África que han sido llamados en auxilio por sus hermanos granadinos. En este contexto, los habitantes de la zona de Huelma abandonan sus tierras, quedando solamente aquellas personas vinculadas a la defensa del territorio. Se abandona también el cementerio que termina por desaparecer en el curso de esos 200 años que aún faltan para la llegada de los colonos cristianos.

Ya se ha datado la necrópolis islámica, ya conocemos los ritos funerarios bajo los que se enterraban aquellas personas. ¿Qué más información nos puede aportar este estudio arqueológico? Nuestros científicos, siempre con la advertencia de que son hipótesis que deberán de confirmarse con nuevas catas, comentan que durante el tiempo que sirvió el cementerio islámico, en la hoya donde está asentada Huelma debieron de vivir de 2000 a 3000 vecinos, la mayoría en alquerías, debiendo de existir además un núcleo, una población que albergaría unas 300 ó 400 almas. Esta aldea podría haber estado en la zona de Plaza Nueva.

Se trata de un número de habitantes destacable que se deduce de las importantes proporciones del cementerio. Afirman que han aparecido unos 100 enterramientos en la zona estudiada, pudiendo albergar hasta 1000 la parte no estudiada y que queda bajo las casas. Hay que tener presente que Huelma y su entorno es una zona rica, abundante en

agua y pastos. No hay que olvidar que la principal hipótesis que explica el origen del topónimo de nuestro pueblo, Walma, hace referencia a fuente de agua.

Anteriormente comentaba que parte fundamental del rito de enterramiento islámico es colocar al muerto de lado, mirando al este. En nuestro caso, los cadáveres miran al sureste, circunstancia que no extraña al arqueólogo. Fueron y son muchas las ramas que beben del Islam, teniendo cada una de ellas una ciudad o un paraje determinado como sagrado. Es allí donde miran sus muertos, siempre con la orientación de donde nace el sol porque es de allí de donde vienen, pero no necesariamente el este que supone la Meca. José Luis plantea la hipótesis que en este caso miran al suroeste por que los fallecidos podrían ser bereberes, habitantes del norte de África, y es allí donde dirigen sus miradas.

Huelma a veinticuatro de julio del 2014.